

# Tema 7:

## ¿Quién es para nosotros Jesús de Nazaret?

*Pablo elabora el anuncio de Cristo para aquellos que no lo han conocido durante su vida terrena...*

Pablo nunca vio a Jesús histórico: su testimonio parte de la experiencia de la resurrección y provoca al cristiano a tomar posición frente a Cristo Señor, así como el mismo, Pablo, hizo en el camino de Damasco y después en los años sucesivos, convirtiéndose en apóstol de Cristo.

---

### OBJETIVO

*La figura de Jesús interpela profundamente a cada uno de nosotros: no es suficiente tener respuestas con claridad a la pregunta histórica sobre Él. Es necesario hacernos una pregunta vital: ¿Quién es Jesús en mi vida?”. Nos ayudan en esta búsqueda “viva” los textos de Pablo, escritos después de haber encontrado personalmente al Señor resucitado. Probamos a formular nuestra adhesión a Él.*

---

### CONTENIDO DEL ENCUENTRO

#### 1. Premisa

Pablo, el apóstol por excelencia, nacido en Tarso en torno al 10 d. C. Y muerto en Roma en el 64 o 67 d.C., de perseguidor pasó a fundador de comunidades de creyentes, de carácter impetuoso, enamorado de Cristo, autor de algunas cartas que encontramos en el Nuevo Testamento. Las cartas de san Pablo dejan de lado la historia de Jesús para dibujar en su lugar, de manera siempre más profunda y vasta, las consecuencias del misterio de Cristo muerto y resucitado, exaltado por Dios y dispensador de salvación, en nuestra existencia. En ello está en primer plano la vida de las Iglesias y sus problemas varios, ligados a la participación de los cristianos al misterio del Cristo muerto y resucitado. Son, por lo tanto, reflexiones ocasionales sobre Jesús resucitado, como respuesta a tales problemas y a tales interrogantes: ocasional no significa superficial, pero de igual manera no sistemático, sino profundo y nuevo.

Diversamente por los Sinópticos, nos anuncian el “reino” que se hace presente en la predicación, en los milagros, en las acciones y en la vida de Jesús de Nazaret, Pablo predica la Pascua, en la cual los Sacramentos, en particular el Bautismo y la Eucaristía, se insertan el cristino. De hecho, el contexto en el cual el Apóstol habla es más directamente eclesial: mientras los Sinópticos profundizan en las relaciones entre el Jesús per-pascual y el Cristo post-pascual, Pablo, convertido por el Resucitado, profundizamos sobre todo la relación entre el Crucificado-Resucitado y la existencia cristiana en la Iglesia.

## **2. Primera fase (1-2 Ts; 1 Con 15): El Resucitado se manifestará como Salvador escatológico**

La primera dirección que Pablo toma es aquella de la esperanza escatológica: a partir de la Resurrección hacia la Prusia (=venida final de Cristo) y la resurrección de los muertos. Es también una respuesta a la cultura helenística, dominada por pensamiento cósmico y fatalista, sin esperanza pero a merced de fuerzas misteriosas e incontrolables (astrología); también la apocalíptica judía planteó problemas al mensaje cristiano de la resurrección.

Por esto, escribiendo a los Tesalonicenses (51 d.C.), Pablo se aferra sobre todo a la esperanza cristiana para fortalecerla y eliminar cada motivo de inquietud o de miedo; por otro lado toma también la distancia de cada interpretación en sentido inmediatamente cronológico de la “inminencia” del retorno del Señor.

Se trata de una “inminencia” teológica y vital: es importante decidirse en seguida por el porqué esta decisión cambia el curso en nuestra vida. Es importante también acoger esta venida, ya anunciada por los profetas, como intervención salvadora (1 Ts 5,9).

Eso que en cada caso aparece como evidente es que la salvación final y completa de la cual Pablo habla está ligada insuperablemente a la persona de Cristo y del Cristo resucitado: es de su parecía que se trata, es él que, como Señor, está en el lugar de la figura de Yavhé en el último día. Esto que reclamamos del primer texto cristológico de san Pablo: 1 Ts 1,9-10, que sea invitado a leer y a comentar. El texto es desarrollado en el discurso de Pablo a Listra (Hch 14, 15-17) y a Atenas (Hch 17). La resurrección no dirige hacia la Prusia y en Jesús está el poder salvífico del Padre que derrota todas las fuerzas negativas. En Cristo Dios realiza su proyecto de salvación como comunión con los hombres.

### **3. Segunda fase (1-2 Cor, Gal, Rom): El Crucificado-Resucitado salva en la vida de los cristianos hoy**

Después de algunos años de predicación, el Apóstol acoge y madura mejor la complejidad del misterio pascual de Cristo, en la cual la resurrección está íntimamente ligada a la muerte y por ello inseparable. De hecho no es solo una condición de la resurrección, sino que tiene un significado salvífico propio, como petición de Jesús al padre y a los hombres en la perspectiva del “Siervo” que se hace promotor de un proyecto de anuncio de Dios para encontrar al hombre. Dios, el PADRE, manifiesta así su amor extraordinario que no se detiene ante nada para salvarnos, no obstante el pecado... lo ha tomado sobre sí (Gal 1,4; 2 Car 5,21; Ron 5,8). En este sentido la muerte en cruz de Jesús se convierte en manifestación gratuita del amor de Dios y fuente de vida para el cristiano: Rom 3, 21-25; 5,6-10. Pablo puede por ello declarar no conocer a otro “si no a Jesús Cristo y este crucificado” (1 Con 2,2). La resurrección no es el efecto de la muerte salvífica: que proviene por amor, produce vida nueva.

La muerte y resurrección de Cristo adquieren así un valor perenne en la historia y en la vida de cada cristiano y de la Iglesia entera: de hecho Cristo se hace continuamente presente en la historia y en la vida para producir frutos de vida nueva en el espíritu y en la iglesia, para redarla visible a través del bautismo y la eucaristía. Así el cristiano experimenta hoy una historia que lo ve crecer siempre más hasta la estructura de Cristo, cuya imagen debe reproducir en sí y los sentimiento debe compartir hasta el fondo. La Iglesia misma no es otra cosa que el Cuerpo de Cristo viviente en los siglos, su presencia viva y operante que, hoy, en la historia de los hombres “hasta que venga”.

Leer y comentar 1 Cor 1,30: “*Cristo Jesús es para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención*” (explica todos estos términos).

### **4. Tercera fase (Flp, Col, Ef): el misterio de Cristo está al centro del proyecto de Dios en su historia**

La centralidad del misterio de Cristo en el proyecto de Dios y sus consecuencias en la historia constituyen objeto de la síntesis cristológica de las cartas de la prisión, en cual son contenidos en grandes himnos.

En los himnos de la carta a los Filipenses (Flp 2, 5-11), Pablo afirma con claridad la preexistencia, la humanidad y la divinidad de Cristo, refiriéndose a su vivencia histórica que tiene el culmen de la Pascua: ella es el vértice del “vacío” de Dios y de su “exaltación”, revelando la grandeza del amor del Padre que introduce los hombres en su proyecto de amor. También el himno a los Colosenses (Col 1,12-20) gira en torno a dos polos: el Cristo y el universo.

El mundo y la historia de hecho encuentran su consistencia en Cristo. Todo es hecho por medio de Él, en Él y por Él; ya presente en la creación en Él está el principio y el modelo de todas las cosas y en él habita la plenitud. La carta a los Efesios (Ef 1,3-14) en definitiva (invitamos, si es el tiempo para examinar en los detalles este himno) presenta un esquema del proyecto de Dios que tiene su apoyo en Cristo Jesús, en la cual todas las cosas son recapituladas.

## 5. Conclusiones

Pablo, hablando de Cristo, tiene como objetivo un conocimiento y un encuentro con él en el Espíritu, eso es más allá de la dimensión del espacio y el tiempo: él coloca al Cristo muerto y resucitado dentro del espacio y el tiempo de Dios mismo, antes del tiempo y más allá del tiempo. También si, todavía, este mismo Jesús ha entrado en la historia concreta mundana, haciéndose hombre. Pero nuestro encuentro con él no se acaba solo en el conocimiento de la historia del Hombre de Nazaret.

La novedad de la cristología de Pablo está preparado para colocar el misterio de Cristo en el plano de Dios y de toda la historia de la humanidad; como afirma R. Schnackenburg: *“Él se convierte en el punto de inflexión de la relación entre Dios y el género humano y nueva base y vértice de la historia de la salvación e inicio y final de una nueva humanidad que va hacia el cumplimiento escatológico.”*

---

## DOCUMENTOS Y FUENTES

Indudablemente, para conocer la fe de Pablo en Cristo, es necesario leer todas las cartas: si debemos elegir, sugerimos la carta a los Romanos como exposición tranquila y profunda de la salvación operada por Cristo en el mundo y en la vida del cristiano. Durante este mes podemos leer y meditar al menos la primera parte de la carta, del capítulo 1 al capítulo 11.

La encíclica *Redemptor hominis* nos ofrece el capítulo 2 *“El misterio de la Redención”* lectura útil para comprender mejor que es Cristo para nosotros.

## TRABAJO PERSONAL O DE GRUPO

A partir de la conversión de Pablo (Hch 9, 1-19) o leyendo algunos pasajes que testimonian su encuentro y su fe en el Resucitado (2 Con 5,11...), ponemos en común nuestras experiencias, siguiendo el guión propuesto:

1. ¿Ha habido algún momento en mi vida, en el que encuentro a Jesús de manera viva y a partir del cual he comenzado a caminar con Él? Intentamos hacerlo consciente en nosotros.
2. ¿Se ha repetido ese encuentro? ¿Ha sido más o menos significativo? ¿Por qué motivos nuestros encuentros con Cristo hoy son muy banales?
3. ¿Somos para otros instrumentos de conversión a Cristo? ¿Haciendo qué? ¿De qué modo la gracia de Dios ha obrado a través de nosotros?

### Para la oración en el grupo

Un lector, después de una breve introducción, lee despacio y de manera solemne uno de los himnos cristológicos de Pablo en sus cartas (cf. citados anteriormente).

Después de un momento de reflexión, cada participante puede repetir una frase, declarando la propia adhesión a Cristo en uno de los aspectos que el himno nos propone.

### Conclusiones del encuentro

- Podremos poner en común con nuestros hermanos un particular momento de nuestra vida, que nos viene a la mente durante el encuentro de hoy, llamado por la urgencia de “dejarse agarrar por Cristo”, como ha hecho Pablo.